



ALBERTO NIN FRÍAS

UNA TUMBA EN BUSCA DE SUS DEUDOS



JOSÉ ASSANDRI



estuario
EDITORA

El viernes 27 de julio pasado fue presentado en el CCE (Centro Cultural de España) de Montevideo-Uruguay: "Alberto Nin Frías, una tumba en busca de sus deudos" de José Assandri editado por Estuario.

José Assandri es licenciado en psicología, ha participado en distintas revistas (*Fort-da*, *[Sic]*, *Litoral*) y proyectos editoriales (Cuadernos de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay y la colección Ensayos Orientales, de editorial Amuleto). Fue columnista de la revista *Postdata*. Es miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*, donde creó y dirigió *ñácate revista de psicoanálisis*. Ha publicado numerosos artículos sobre psicoanálisis en Uruguay, Argentina, México y Francia. Publicó los libros *Clínica Infantil. Territorios y abordajes* (Roca Viva, 1996) y *Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal* (El cuenco de plata, Buenos Aires, 2007).

La presentación estuvo a cargo de Fernando Barrios, analista miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*, artista visual y escritor.

ediciones de la École lacanienne de psychanalyse tiene el gusto de hacerles llegar la entrevista que le realizáramos con motivo de su libro, así como la presentación que Fernando Barrios hiciera del mismo.

Presentación de

REESCRIBIR LA HISTORIA. ALBERTO NIN FRÍAS, UNA TUMBA EN BUSCA DE SUS DEUDOS

de José Assandri

fernando barrios

*“Escribir es siempre, entre otras cosas,
una forma de ejercer el poder.
El poder de nombrar.
El poder de romper un silencio o un tabú.
El poder de desvelar quien ha escrito antes,
quien ha trazado la ley,
el poder de crear una escritura nueva.
Y siempre se escribe desde un lugar,
aunque a veces se intente borrar las huellas”*
-Javier Saez.

Intentar la presentación de esto que ahora es un libro, con lo que eso tiene de artificio y de forzado- en tanto dispositivo, el libro exige sus prendas- y que ha sido por muchos años, me consta, objeto de los afanes y el tiempo y vaya a saber uno cuanta cosa más en la vida de José.. intentar su presentación, decía, resulta un placer no sin angustia.

Esto último por motivos diversos y múltiples, que no diré, o de los que solo mencionaré el efecto especular que resulta de una vida contada en parte por otro y en parte por sí misma, véase que le adjudico a la vida y no a un supuesto viviente esa posibilidad de contar, contarse.

Y, porque más allá o más acá de lo que se cuenta, se dice, se especula, se inventa, siempre algo escapa, fuga y no por eso deja de ser oído, intuido, imaginado...

Sin embargo, hoy prima la alegría porque este texto y esta vida salgan a la luz, a otra luz, espero.

Cuando José me envió el borrador para una primera lectura- como es mi costumbre- critiqué el título. Me parecía excesivamente dramático, *heterodramático*, le dije usando a *David Halperin* para mis diversiones neologísticas. Y hasta me imaginé, cual comic, una tumba persiguiendo a unos deudos que fugan sin éxito.

Una vez operada en mí esta primera intervención de la obra, algo me anotició de otras resonancias menos jocosas, menos intervenibles. Y ese efecto real es para mí muchas veces signo de que allí se está jugando una partida que conozco y desconozco a la vez y que me concierne- como les gusta decir a algunos- que me toca, me interviene a mí, soy intervenido por ella.

David Donovan, a quien no conozco- pero de quien sospecho que conoce más a José Assandri que muchos de los aquí presentes-, dice en el prólogo:

“Este libro es una historia robada al silencio. Pero además de una crónica sobre los restos de una existencia, es una arqueología del Río de la Plata. Aunque en los últimos años han aparecido algunas obras¹ que rescatan la figura de Alberto Nin Frías, su paso por el mundo dejó extraños vacíos, tanto en la historia de la literatura, del ensayo, del periodismo como también en la del erotismo. Es posible que la dificultad haya estado en cómo fue la vida misma de Nin Frías. Su afanosa búsqueda de la perfección de las formas, su modo de atravesar el tiempo aferrado a la idea de lo eterno, la búsqueda infructuosa de un lugar donde vivir que lo llevó a distintas geografías, todo eso, procreó lo que parecen varias personalidades. Huyó de la barbarie tratando de recrear una vida pura, griega y anglosajona. Nómada e intermitente, su recorrido hace muy difícil reconstruir ese que fue, y lo que se puede saber de Nin Frías es por medio de sus libros, sus artículos, algunas cartas y la propaganda que hizo de sí mismo. Y más allá de que en algunos casos sus escritos puedan calificarse de autobiográficos, siempre cabe la pregunta: ¿hasta dónde alguien puede llegar a decir la verdad de sí mismo en lo que escribe? Incluso, ¿en qué medida, al detenerse en los malestares de una existencia y en las ambiciones frustradas, no se termina adulterando lo que fue una vida?”

Hace mucho escribí un cuento en el que alguien es llamado por un nombre que no es el suyo, en plena calle, y es interpelado por alguien que dice conocerlo y le recuerda mil y una anécdotas de su supuesta vida y le pregunta por mujer e hijos que no tiene etc, y es tanta la convicción del que cree reconocerlo que el supuestamente reconocido pasa a dudar de no ser ese que se dice que es y comienza a responder desde ese otro que no es él, pero que bien podría haber sido o no..., quizás unx no sea solo quien ha sido sino quien podría haber sido, quien soñó ser o incluso quien ni siquiera imaginó que podría haber sido, e incluso quien dicen lxs otrxs que uno es... no sé.

Donnovan apunta a la (im)posibilidad de decir la verdad de sí en la escritura, y quizás eso pueda radicalizarse y/o extenderse a todo decir. No se trata de repetir el ya aforismo lacaniano de la verdad no toda o medio

dicha, sino de que quizás no haya tal verdad por fuera de ese decir, quizás solo haya marcas, rastros, huellas... en el mejor de los casos, a ser olvidadas, borradas o reapropiadas, agenciadas por otrxs...quizás.

Quizás con *Derrida*, y a despecho de cierto psicoanálisis cercano a lo confesional o al crimen: promete decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad..., quizás con *Derrida* podamos hacerle un lugar no mórbido al secreto.

Particularmente en vidas vividas en el borde, en los bordes de la norma, que es mayoritariamente hetero pero que también es homo, homonormatividad e incluso y aunque a muchxs les rechine es también queer a veces. Nada escapa fácilmente a la producción de subjetividades que son regladas por una norma aunque intenten dar cuerpo a lo que no admite ser normado, normativizado, normalizado, puesto bajo la norma-male, la norma macho como le habilita a decir a Lacan la lengua francesa.

Fugar del fascismo de la lengua, como querría *Roland Barthes*, no es sencillo y quizás no sea del todo posible y debemos jugar en esa imposibilidad para que no nos gane la impotencia o la muerte en sus múltiples formas.

Todo esto para mostrarle a José que yo también puedo ser heterodramático; si no fuera porque una vez dicho esto en esa clave algo revierte y asume su signo contrario o al menos, apunta a otro lado.

Nombrar, nombrarse, decir de una erótica afiliándola, filiándola a un significante será siempre una tarea inútil, por suerte. No obstante existen posicionamientos identitarios que *D.Halperin* y otrxs llaman “posicionales” o “relacionales” y que hacen más a una ubicación política transitoria, coyuntural, que a una coagulación ontológica, metafísica.

Uranismo parece haberle servido a Nin Frías para estos fines, podríamos preguntarnos ¿cuánto? o ¿cómo? y ¿cuánto o de qué manera él mismo sirvió a los fines del significante escogido que lo escogió?

“Opacado por el paso del tiempo, el uranismo encierra la potencia de haber sido el primer movimiento político de la modernidad que tuvo la voluntad de cambiar las políticas eróticas y que, además, generó los medios como para hacerle lugar al homoerotismo en la cultura moderna. Este libro tiene el valor de actualizar esa parte de la historia casi

olvidada. Y aunque Nin Frías en su segundo libro homoerótico utilizó el término homosexual, nunca renunció al uranismo, porque era precisamente allí donde estaba la novedad, la radical diferencia con todo el movimiento de psicopatologización del erotismo que se produjo en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX"- dice Donovan, ya veremos...

Ya es tiempo de disentir, ¿Cuántos minutos llevo sin discutir con nadie? Donovan se equivoca cuando parece lamentarse por la inutilidad de toda biografía, haciéndose eco de S. Freud.

Veamos como lo dice:

Dada la desaparición física -y no solo, dice- del biografiado: "...el único trato que alguien puede tener con él es por medio de libros, artículos y papeles escasos que nunca van a dar con el tono adecuado". Tal vez Assandri, debió aceptar la lección que el escritor Arnold Zweig recibió de Sigmund Freud cuando quiso escribir su biografía: "Quien se convierte en biógrafo se compromete a mentir, a enmascarar, a ser un hipócrita(...)." Para el célebre inventor del psicoanálisis, una biografía no hacía más que disimular la ignorancia, y, aunque finalmente la "verdad biográfica" lograra alcanzarse, es probable que "no sirviera para nada."

e-diciones de la elp
Se equivoca parcialmente, ya que la supuesta inutilidad en todo caso lo sería para Nin Frías mismo o para quien mantenga pretensiones de veracidad o culto a lo fidedigno, digno de fe. Ser indigno o infiel podría ser la única vía creíble para decir de otro sin colonizarlo o representarlo, así como para testimoniar de lo que es o trax nos hace decir de nosotrxs , en nosotrxs; claro, en una tensión entre una supuesta alteridad y una no menos supuesta mismidad, a no eliminar.

Algo de una exhumación, de un desenterrar un cadáver, de una autopsia, envuelve esta compleja operación arqueológica a la que José Assandri nos convoca.

Algo de lo que *Jack Halberstam* reclama cuando escribe que se hace necesario no insistir en una genealogía que llama "heroica" de lo gay (que incluye a gente como Jean Genet, Proust etc) -y, a pesar de que lo de heroica bien podría ser discutido y discutible- algo de producir o habilitar genealogías múltiples, no hegemónicas que incluyan obras y seres clasificables o no claramente filiales, creo que enriquece, complejiza las

historias de lo disidente y la hacen más *verdadera* (si se me permite esa palabrita tan sospechable).

Partimos de la constatación: Nin Frías no integra ninguna genealogía suramericana o si se quiere más colonialmente hispanoamericana de lo disidente, hasta ahora. No es una figura de referencia o identificación o tan siquiera recuerdo o reconocimiento para alguna comunidad no heteronormada local. La excepción para el norte, corresponde a *Hugh Hagiús*, de cuya existencia nos enteramos por José Assandri, quien incluye a Nin Frías en sus escritos sobre pioneros del movimiento de liberación gay.

Se trata también de retratar algo de una sociedad y de una época -no tan lejana-, de su modo de producir cuerpos y eróticas y subjetividades, de ejercicios microfísicos y macropolíticos del poder, de exclusiones y clausuras de sentido. Pero también de sus fisuras, sus líneas de fuga, sus derivas, sus disidencias, sus inconsistencias.

Y como me será imposible referirme a todos los sesgos, los aspectos, los puntos de mira y de vista desde los que es traído, mirado Nin Frías en este texto extenso, haré una especie de marcha en zigzag, o un surféo sin demasiadas pretensiones por algunas de las cosas que se me fueron recortando en su lectura.

Se tratará por tanto de una lectura, un ejercicio de escritura y una práctica del decir sesgados, parciales, altamente subjetivos e idiosincráticos, por momentos anacrónica (tomo la licencia de *Ante el tiempo* de *George Didi-Huberman*, para quien el anacronismo de las imágenes será parte de otro modo de ver-mirar las imágenes que nos miran); no podría hacer otra cosa.

I-

Una primera rareza o cosa rara que me aconteció en estas lecturas fue constatar que las palabras “normalidad” y “moralidad” se diferencian apenas por una letra, la n. Son prácticamente isomorfas. Me ocurrió leyendo el párrafo siguiente:

“Cuando se trata del usufructo del cuerpo, localizar la causalidad escarbando en la materialidad de la carne se vuelve un lugar común, pero eso es ignorar que no depende exclusivamente de esa materia corporal. Sea para su defensa, sea para su censura, una moral biológica intenta desplazar una problemática que nunca puede ser reducida al cuerpo, por más que el cuerpo siempre esté en juego. En Nin Frías, esa defensa “biológica” puede leerse en frases como: “El vocablo anormal es genuinamente humano; la naturaleza lo desdeña, para ella, todo es normal, desde el momento que acaece una cosa.”

Moralidad de lo normal, inmoralidad de lo anormal, invención de la naturaleza, moralidad de lo natural, naturaleza de la moral, son algunos juegos que se/me ocurrieron.

II-

De modo anacrónico diríamos que más de una modalidad del closet y del coming-out- nombrarlos así, de este modo, evidentemente constituye nuevamente un anacronismo- parecen mostrarse en la relación que José Assandri hace con García Lorca y con Oscar Wilde. Pero también dice de otros modos de la exclusión, de la subalternidad a lo interno mismo del campo disidente, del miedo y los riesgos de la visibilidad. Y como para muestra alcanza un botón, veamos la reacción de García Lorca al intento de conocerlo de Nin Frías:

e-dicciones de la elp

“...el poeta español rehusó el encuentro durante su fulgurante estadía en Buenos Aires. Ian Gibson, en su biografía sobre García Lorca, escribió: Nin Frías era un personaje estafalario, y sin duda – su ex-libris publicado en Homosexualismo creador lo dice todo- ‘urano’ él mismo. Doctor (no sabemos en qué materia), se ufanaba de ser ‘ex profesor de las Universidades de Siracusa y de George Washington, y diplomático uruguayo’.

Además de tacharlo de estafalario, Gibson interpone otros motivos como impedimento para un encuentro entre García Lorca y Nin Frías:

Probablemente tampoco le gustaba el aspecto físico del doctor, que conocía porque éste le había escrito en papel de correspondencia con su fotografía impresa en un ángulo –insólita egolatría-, revelando el retrato de un hombre ya mayor, con reluciente calva.

Gibson también afirma que García Lorca habría sido avisado por sus amigos de la predilección de Nin Frías por hurgar en la relación entre creatividad y “homosexualidad”.

Sin embargo Assandri nos previene de un juicio prematuro.

“Al volver a Granada en el verano de 1934, después de su estadía porteña, Lorca le hablará a su compinche granadino José García Carrillo –confidente y compañero de aventuras de toda la vida- de un libro escrito por un tal Alberto Nin Frías, argentino, de quien había tenido noticias en Buenos Aires. El libro, publicado en Madrid en 1933, se titulaba

Homosexualismo creador. 'Tienes que leerlo, Pepe –le diría Lorca a García Carrillo-, porque, entre otras cosas, allí estoy yo.'

Sin embargo, Gibson, el biógrafo, parece pecar de excesiva literalidad: “Como afirma Gibson, Nin Frías escribió algunas líneas sobre García Lorca en *Alexis o el significado del temperamento urano*, en la sección “*El sentimiento urano en España y las Españas de ultramar*”; no creemos que el *ahí estoy yo*, de Lorca deba leerse en esa clave, sino quizás en la pista de un reconocerse de algún modo en la escritura de Nin Frías. Reconocimiento que nunca sabremos precisar, a excepción de hallar algo escrito por el andaluz que diga de ello.

En esa misma línea y problematizando la relación biógrafx/biografiadx, señala José:

“Se leería de otro modo a Nin Frías si no se tomara la afirmación de García Lorca como un error bibliográfico. “Allí estoy yo” diría que el poeta andaluz se reconocía dónde estaba escrito, negro sobre blanco, que la imagen corporal de un hombre desencadena movimientos eróticos en otro hombre. Cuando Gibson reprocha la apariencia fotográfica de Nin Frías, reconoce esa importancia de la imagen. Pero conjeturar un desagrado en García Lorca es imputarle una imaginación que tal vez no era la suya.”

Como señalara David Halperin en *San Foucault*:

“En toda biografía, el biógrafo establece una lucha con el biografiado por la soberanía interpretativa de su vida. ¿Quién tiene más autoridad para descubrir y especificar el significado de una vida, la persona que la vivió o la persona que la escribe?”

A pesar de que hoy me hacen ruido varias cosas: primero que la traducción toma lo masculino como universal: biógrafo, biografiado etc. Segundo ¿qué decimos cuando hablamos de soberanía interpretativa? ¿Y qué cuando decimos “autoridad”, “el significado de una vida”? etc, etc. Esto solo para mostrar como la lectura que hacemos de un texto está atravesada por otras lecturas que hemos hecho, o que aún no hemos hecho y los efectos serán otrxs en unx y otrx caso. Algo similar me ocurre cuando leo *La vida de los hombres infames* de Foucault. O *La Historia de la locura* luego de haber leído a Federici en *Caliban y la bruja*.

Es por eso que vale rescatar el cuidado con que Assandri se acerca a su ¿biografiado?, ¿retratado?, ¿personaje? el estatuto a conferirle no resulta evidente. Y será en esa ambigüedad que se gane algo invaluable para nosotrxs lectores.

Nin Frías visto como uno de “...quienes se esfuerzan en la búsqueda de su experiencia, de sus placeres, de sus verdades y sus sentidos”, quizás nos aporte una de las claves de su fracaso, con y sin comillas. Digo con y sin comillas porque entiendo que esto que José llama “divinidad funesta”, podría leerse desde otro lado, otra vez de modo anacrónico a partir de “The Queer Art of Failure”, de Jack Halberstam (Duke University, 2011), traducido como *El arte queer del fracaso*, por Javier Saez.

En entrevista que le realizara Lucas Platero, dice Halberstam:

“Este libro se centra en el fracaso como una forma de vida queer y argumenta que en una sociedad donde el éxito se define en término de acumulación de capital y domesticidad reproductiva, las personas queer están relegadas en ambos ámbitos al espacio del fracaso, y de alguna forma, hacen del fracaso un proyecto digno. En otras palabras, en la medida en la que las personas queer quieran trastocar las normas sociales tienen que comprometerse con el fracaso, y como diría Samuel Beckett “fracasar mejor”.

Javier Saez traductor de Halberstam resalta lo queer de la deriva de:

“... ver el potencial queer de Bob Esponja o de Dory el pez de Buscando a Nemo o de las gallinas de Chicken Run... (junto con reflexiones (...) serias sobre Cvetkovich, Freud, Foucault, Hall, Gramsci, Wittig...) el libro cambia de la alta teoría a la baja teoría todo el tiempo, sin complejos académicos...”

En la misma línea, desde el llamado *giro antisocial*- aunque enfrentados por otras diferencias- Lee Edelman apuesta a una negatividad radical, un desmarcarse de toda reproducción de futuro, de todo futuro, a un hacerse uno con la pulsión de muerte (lo que por otra parte habría que ver bien que quiere decir, claro) y entonces éxito y fracaso quizás no sean categorías a -al menos- jerarquizar o utilizar como únicas herramientas de análisis.

Así mismo otro gallo cantaría si por ejemplo leyéramos a Nin Frías con *Jean Genet*; así fuera que solamente considerásemos su idea de la abyección como santidad o su idea de hacerse uno con el mal.

III-

Mi última consideración en este recorrido más que parcial, insuficiente y fracasado será para la figura de *San Sebastian*; figura que como el hilo rojo de la leyenda japonesa parece querer unir o conectar a aquellos “destinadx” a (no)encontrarse.

Sigamos el relato que hace *Assandri* de *San Sebastián*, esta leyenda cristiana devenida iconografía mística y erótica gay:

“Sebastián murió en Roma en el año 288. Nacido en Narbona, se transformó en el mártir cristiano que se conjura contra la peste y los enemigos de la religión. Tenía solo veinticuatro años a la hora de su muerte.

Sebastián se convirtió en secreto al cristianismo, y utilizó su rango de capitán de la guardia pretoriana para consolar a los presos cristianos. Asimismo, convirtió a varios romanos, entre ellos al que desempeñaba el cargo equivalente a alcalde de Roma. Cuando todo lo anterior se descubrió, fue condenado a muerte. Fue acribillado por innumerables flechas y le dieron por muerto. Pero una piadosa viuda que acudió junto a él para enterrarle, descubrió que su cuerpo estaba aún tibio y le cuidó hasta que sanó de las heridas. Sin embargo, San Sebastián inmediatamente desafió al emperador, de cuyos dioses renegó. En esta ocasión San Sebastián fue apaleado hasta la muerte.”

Yukio Mishima, Gabriele D’Annunzio, Claude Debussy, Derek Jarman y Paul Humfress, Cristina Peri Rossi, REM, Salvador Dalí son algunos de los revisitados en sus versiones de la leyenda. Pero bien podríamos sumar a: Guido Reni, Pietro Perugino, Giovanni Bazzi, Fred Holland Day, Kishin Shinoyana (que toma de modelo a Mishima, Pierre et Gilles, JR Leveroni, Chris Channing, Tony De Carlo, Rick Herold, etc.

En la lectura que se hace en este libro *Nin Frías*, habría vivido los martirios de un San Sebastián urano particularísimo.

“Nin Frías, mudo mientras todos hablan, semejante a un nuevo San Sebastián, se sintió blanco de todas las flechas, de amigos y enemigos”, se dice.

Podemos suscribir esta idea -quizás más imagen que idea- o ambas, con algunas intervenciones.

Quizás, si mi respuesta a esta invitación hubiese sido más desde el campo del arte -nada asegura tampoco que esta no lo haya sido- y aunque no corresponda a la realidad existencial de *Nin Frías*, de modo antojadizo, hubiéramos hecho jugar esta “santidad” en el sentido de una inversión, de una apropiación queer del sacrificio al modo en que *Halperin* muestra como las viudas italianas gays de Long Island parodian el duelo por sus compañeros muertos de Sida, a la vez que lo realizan, en una performance tragicómica que subvierta la *“dramaturgia heterosexual de los afectos.”*

Gracias

e-diciones de la elp